

El comercio griego en Extremadura (ss. VI-IV a. C.)

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
JOSÉ ORTEGA BLANCO

*Instituto de Arqueología de Mérida
(Junta de Extremadura-Consorcio de Mérida-CSIC)*

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, dentro del marco de varios proyectos de investigación centrados en la Protohistoria de Extremadura¹, hemos venido trabajando en el estudio de las cerámicas griegas halladas en nuestro territorio. El resultado ha sido la elaboración de un *corpus* crítico publicado a finales de 2004 dentro de las series del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida². Con posterioridad a la edición de este volumen se han producido algunas novedades de interés dentro de este ámbito de investigación que, junto con algunas nuevas ideas y datos procedentes de las actividades arqueológicas desarrolladas en otras regiones próximas, nos han animado a realizar este resumen actualizado para los lectores de la *Revista de Estudios Extremeños*.

Los trabajos sobre objetos griegos no constituyen una novedad en el panorama de la investigación arqueológica española, pudiendo remontarse los primeros catálogos a la época de la Segunda República³. A partir de estos primeros *corpora* de carácter general, el crecimiento de datos y síntesis ha sido

¹ Proyectos de Investigación *El Territorio Emeritense, 2000 años de Historia* (1PR00A006) y *Jerarquía Paisaje y Territorio en la Extremadura Orientalizante* (2PR03B006) financiados por la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología de la Junta de Extremadura. Este trabajo se enmarca en los mencionados proyectos.

² Jiménez Ávila y Ortega 2004.

³ García y Bellido 1936.

de tipo exponencial, hasta el punto que hoy se reconoce la dificultad de realizar una puesta al día exhaustiva de las más completas recopilaciones. Sin embargo, la región extremeña, a pesar del indudable interés de algunos de los hallazgos más antiguos, como la afamada copa de labio de Medellín, ha quedado algo relegada en este tipo de estudios. De este modo, en el catálogo general de cerámicas griegas de la Península Ibérica que realizó G. Trias a finales de los años 60 no se recogía ni una sola entrada procedente de Extremadura⁴, y en la obra veinte años posterior de P. Rouillard, el último estudio de conjunto de ámbito peninsular, solo aparecen consignados tres yacimientos⁵. Paralelamente a esto, se ha asistido a la realización de síntesis regionales en los territorios limítrofes con el nuestro: Andalucía, Portugal y Castilla-La Mancha⁶, que estaban generando una situación de cierto desequilibrio científico que también hemos pretendido solventar.

No quiere esto decir que no se hubiera dedicado ninguna atención a los hallazgos griegos de Extremadura. Los vestigios de algunos sitios, como el yacimiento de Pajares (Villanueva de la Vera) y, sobre todo, Cancho Roano (Zalamea de la Serena), han sido objeto de tratados monográficos, si bien en fechas muy recientes⁷, y los fragmentos de otros lugares como Medellín, Capote, Alcántara o Botija han sido recogidos en diversos trabajos dedicados a estos enclaves. Sin embargo, faltaba un estudio de conjunto al que incorporar, además, nuevos yacimientos y nuevos datos que habíamos ido recuperando a lo largo de los años, y que permitiera una más certera aproximación a la importancia del comercio mediterráneo en la Extremadura Protohistórica y al papel de nuestra región en los circuitos comerciales del Extremo occidental de la *Oikoumene*.

LOS YACIMIENTOS

El número de yacimientos protohistóricos con cerámicas griegas de la región extremeña se aproxima ya a la veintena, si bien entre ellos la distribución no es homogénea ni desde el punto de vista geográfico (mayor intensidad en el

⁴ Trias 1968.

⁵ Rouillard 1991.

⁶ Cabrera 1997; Arruda 1994; García Huertas y Morales 1999.

⁷ Sánchez Moreno 1999; Gracia 2003.

Valle del Gadiana que en el del Tajo); ni desde el punto de vista de la investigación, con yacimientos cuyas excavaciones están ya prácticamente concluidas, (como Cancho Roano), frente a otros que hemos conocido por vez primera gracias a nuestros trabajos sobre cerámicas griegas, (como El Charro); ni tampoco desde el punto de vista de la cantidad y calidad de los datos, con una mayoría de evidencias recogidas en superficie frente a unos cuantos sitios donde hay más abundantes muestreos procedentes de excavaciones arqueológicas.

Hemos organizado los yacimientos según la antigüedad de sus hallazgos, agrupándolos en los tres bloques temporales en que se divide el trabajo y dentro de estos grupos ordenándolos, *grosso modo*, de Norte a Sur (Figs. 4, 7 y 10).

El listado queda como sigue:

1) El Cuco (Guadajira, Badajoz). Se trata de un yacimiento prácticamente inédito ubicado en las proximidades del Río Guadajira, cerca del poblado de colonización homónimo, en unos terrenos llanos afectados por las remociones del Plan Badajoz. Se han recogido en superficie abundantes materiales protohistóricos que podrían corresponder a una necrópolis, entre ellos varios fragmentos de vasos griegos de los siglos VI (un plato ático al que después nos referiremos) y IV (varios cuencos y copas de barniz negro), si bien no es descartable que hubiera algunos elementos del siglo V que permitieran establecer una cierta continuidad.

2) Medellín (Badajoz). El conjunto del Cerro del Castillo es una referencia bien conocida de la Protohistoria del Gadiana, y uno de sus sitios fundamentales a su paso por Extremadura. En el Cerro y sus inmediaciones se asentó un poblado junto al cual se instaló una necrópolis de cremación bien conocida. Las cerámicas griegas proceden fundamentalmente de la necrópolis, donde se encontró, con carácter previo a las exvacaciones, la copa de labio ática del ceramista Eucheiros, y durante los trabajos científicos, un aríbalo corintio (en una de las tumbas) y varios fragmentos de copas de barniz negro del siglo V. Otros fragmentos de estas copas han aparecido en algunas de las intervenciones efectuadas en el Cerro del Castillo⁸.

⁸ Almagro-Gorbea 1977; Almagro-Gorbea y Martín Bravo 1994; Algunos fragmentos son inéditos por lo que manifestamos nuestro agradecimiento al Dr. Almagro-Gorbea, director de las excavaciones.

3) Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). Como en el caso anterior, este complejo monumental, es una de las referencias fulcrales de la arqueología protohistórica extremeña. Se trata de una edificación monumental sede de una dinastía rural de las que poblaron este territorio a lo largo del siglo V. Su presencia entre el grupo de yacimientos más antiguos se debe al hallazgo de un aríbalo de cerámica vidriada de Naucratis fechable en el siglo VI, si bien apareció en un contexto general de vasos griegos de fines del siglo V, sin duda una de las mayores colecciones de estos bienes que ha aparecido en el Mediodía peninsular, con más de 400 recipientes destinados sobre todo a la bebida, destacando las copas decoradas con figuras rojas⁹.

4) Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres). Aunque más recientes, los trabajos realizados en este yacimiento cacereño han sido ya publicados, incluyendo un estudio monográfico sobre las cerámicas griegas, que se reducen a unos pocos fragmentos superficiales de copas de los siglos V y IV. La mayoría proceden de las zonas asignadas a poblado, que se extiende por varias hectáreas de llanos y suaves lomas, pero se han localizado varias necrópolis de cremación, alguna de las cuales ha sido excavada, constatándose la existencia de ricos ajuares¹⁰.

5) Castillejo de la Orden (Alcántara, Cáceres). Se trata de un poblado típico de la Segunda Edad del Hierro en la región, es decir, un castro fuertemente amurallado situado en los sinuosos riberos del Tajo, en zonas de difícil acceso y visibilidad. A sus pies se ubicó una necrópolis con características propias de este mismo escenario histórico y cultural: tumbas de cremación en urnas acompañadas de ajuares diversos, destacando las armas de hierro. En varias de estas tumbas se encontraron, de modo fragmentario, restos de varias copas griegas muy mal conservadas, que parecen corresponder al siglo V a.C., por lo que podría tratarse de pervivencias en este contexto¹¹.

6) Sierra del Aljibe (Aliseda, España). Este yacimiento representa un poblado “en serretón” de los que se conocen otros ejemplos en la Primera Edad del Hierro del área del Tajo. Parece ser el hábitat correspondiente a la presunta tumba en la que se halló en célebre Tesoro de Aliseda, en 1920. Las excavaciones de urgencia realizadas en 1995 han registrado una ocupación interrumpida des-

⁹ Celestino ed., 1996: 355-356; Gracia, 2003.

¹⁰ Celestino ed., 1999; Sánchez Moreno, 1999.

¹¹ Esteban *et. al.*, 1988.

de el siglo VIII al I a.C. En esta secuencia se halló un fragmento de vaso griego de finales del siglo V correspondiente al borde de una copa cástulo¹².

7) Sierra de la Muela (Badajoz). Se trata de la elevación situada junto al curso del Guadiana sobre la que se asienta la alcazaba árabe y la parte alta de la actual ciudad de Badajoz. La ocupación protohistórica de este lugar, que debió constituir un gran poblado de tipo *oppidum*, ha sido constatada en las numerosas excavaciones realizadas en el sitio, si bien los horizontes de la Edad del Hierro se hallan muy alterados por las edificaciones medievales y posteriores. Se han recogido varios fragmentos de cerámicas griegas de los siglos V y IV a. C. reunidos por L. Berrocal en sus trabajos¹³.

8) El Turuñuelo (Mérida, Badajoz). Es un montículo de unos 40 m. de diámetro situado a 1,5 km del curso del Guadiana, que fue cortado por la construcción del Canal de Lobón, durante las obras del Plan Badajoz. Los materiales aparecidos como consecuencia de estos rebajes, conservados en la Colección Municipal de Prehistoria, apuntan al siglo V. En esta línea se encuentran dos fragmentos de bases de copas cástulo que forman parte del lote. Por sus características materiales y su situación puede identificarse con un complejo monumental de tipo Cancho Roano¹⁴.

9) El Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Aunque los restos arqueológicos recogidos superficialmente no son tan evidentes, esta formación tumular puede asimilarse, como la anterior, a un complejo monumental de los que poblaron el Guadiana Medio en el siglo V. Un solo fragmento griego, correspondiente a una copa ática de figuras rojas, ha sido recientemente publicada como procedente de este sitio, si bien es posible que se hayan recogido otros restos de barniz negro en épocas anteriores¹⁵.

10) La Mata (Campanario, Badajoz). Una de las principales novedades de este estudio es la incorporación del catálogo completo de cerámicas griegas de

¹² Rodríguez Díaz y Pavón, 1999.

¹³ Berrocal, 1994.

¹⁴ Jiménez Ávila y Domínguez de la Concha, 1995; Jiménez Ávila, 1997.

¹⁵ Jiménez Ávila y Ortega, 2004.

La Mata, a raíz de la publicación final de sus trabajos. Los vasos de La Mata, en total 9 fragmentos, presentan fuertes analogías con la tabla de formas de Cancho Roano, si bien el proceso de abandono del sitio debió ser bastante distinto, de ahí su relativa escasez y su carácter fragmentario. La presentación final de los resultados confirma, en esta misma línea, el carácter de edificación monumental post-orientalizante del yacimiento, que se identifica con una residencia aristocrática de ámbito rural¹⁶.

11) Castro de la Burra (Trujillo, Cáceres). Este yacimiento inaugura la lista de sitios de la Segunda Edad del Hierro que han proporcionado cerámicas griegas de esta época. Se trata de un típico castro de ribero rodeado de una potente muralla de pizarras. Nunca se han realizado excavaciones arqueológicas, pero en superficie fue hallado un fragmento de copa griega de figuras rojas con trazos propios del siglo IV hoy custodiado en el Museo de Cáceres¹⁷.

12) Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). El castro de Villasviejas es uno de los más conocidos yacimientos prerromanos de la provincia de Cáceres, y en él se han venido realizando excavaciones arqueológicas sistemáticas durante los años 70 y 80 del siglo XX. Presenta dos recintos fortificados rodeados de un foso cuya extensión supera lo que es propio de los poblados de esta época. Se han hallado fragmentos griegos correspondientes todos ellos al siglo IV a. C. en varias zonas, normalmente en estratos posteriores a esta cronología¹⁸. La ocupación del sitio continúa hasta época romana.

13) El Pico (Lobón, Badajoz). Bajo la actual población de Lobón y en el entorno conocido como “balcón de Extremadura”, se ubica un yacimiento arqueológico con importantes ocupaciones protohistóricas. Así lo demuestran las grandes cantidades de materiales recogidas durante unos corrimientos de tierra habidos en los años 90 y que se dispersaron por varias colecciones públicas y privadas. Entre estos restos se encuentran dos fragmentos de vasos griegos del siglo IV: una copa de figuras rojas y el único ejemplar de pélice recogido en tierras extremeñas¹⁹.

¹⁶ Rodríguez Díaz (ed.), 2004.

¹⁷ Jiménez Ávila y Ortega, 2004.

¹⁸ Hernández *et al.* 1988; otros inéditos antes de nuestros trabajos, por lo que agradecemos a D^a M. Ongil su amable cesión.

¹⁹ Jiménez Ávila y Ortega, 2004; agradecemos a J. M. Jerez la información sobre estos materiales.

14) El Charro (Lobón, Badajoz). Es un asentamiento en llano situado a escasos metros del Guadiana del que procede un fragmento de barniz negro ático del siglo IV. Otros materiales apuntan a ocupaciones más antiguas. Tal vez se trate de una necrópolis²⁰.

15) Cogolludo (Navalvillar de Pela, Badajoz). Sobre este enclave, sito entre las actuales demarcaciones de Navalvillar de Pela y Puebla de Alcocer, se ubicaría más tarde el municipio romano de Lacimurga. Situado a orillas del Guadiana, sobre un cerro estratégico, debió marcar en su territorio un lugar central de importancia similar a los de Medellín o el Cerro de la Muela en Badajoz. En la parte baja de este cerro se han hallado restos de necrópolis que están siendo deterioradas por las oscilaciones de la Presa de La Serena. En esta zona baja, durante excavaciones aún inéditas realizadas en 1992, apareció un fragmento de copa de figuras rojas del siglo IV²¹.

16) Cerro de la Barca (Herrera del Duque, Badajoz). Este yacimiento, situado en la confluencia de los ríos Guadiana y Guadalupejo, representa un típico hábitat fortificado de la II Edad del Hierro. En superficie, como consecuencia del lavado de las aguas del Pantano de García Sola, se han recogido abundantes materiales de esta época, entre ellos un fragmento de barniz negro del siglo IV a.C.²².

17) Jardal (Herrera del Duque, Badajoz). El conjunto arqueológico de El Jardal se compone de un hábitat situado en un pequeño cerro (el Castro de la Marquesa) y una necrópolis de cremación a sus pies parcialmente excavada y previamente alterada por excavadores clandestinos²³. Todo ello queda incluido en la cuba del Pantano de García-Sola, si bien el castro emerge, como una isla, por encima de la cota de inundación. Los materiales procedentes del expolio fueron recuperados para el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, y entre ellos un cuenco de borde entrante de barniz negro ático, con decoración estampillada fechable en el siglo IV a.C.²⁴.

²⁰ Jiménez Ávila y Ortega, 2004.

²¹ Nuestro agradecimiento al Dr. A. Aguilar por cedernos la pieza para su estudio.

²² Comunicación personal del Dr. D. Vaquerizo a quien agradecemos la información. Para el sitio: Vaquerizo, 1990.

²³ Jiménez Ávila, 2001; 2003.

²⁴ Jiménez Ávila y Ortega, 2004.

18) Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz). Capote es uno de los castros de la Edad del Hierro extremeña mejor excavado y mejor conocido. Su emplazamiento, en la confluencia de los ríos Ardila y Sillo, marcando el límite septentrional de Andalucía, lo sitúa en el territorio de los célticos, etnia prerromana mencionada por las fuentes clásicas. De las excavaciones realizadas en el poblado se han extraído algunos fragmentos de cerámicas griegas, en su mayor parte ya editados, que corresponden en su totalidad al siglo IV a.C.²⁵.

LAS FASES DEL COMERCIO GRIEGO

1. LA FASE ARCAICA (S. VI)

Las evidencias más antiguas del comercio de productos griegos en Extremadura corresponden a los momentos centrales del siglo VI a.C., coincidiendo con lo que, en términos de arqueología griega, se denomina Época Arcaica. Los restos de esta época son enormemente escasos, como corresponde a una fase inicial, y como sucede en casi todos los yacimientos peninsulares, particularmente en los del interior. Solo algunos sitios, como la ciudad griega de Ampurias o el emporio de Huelva, han proporcionado un número elevado de importaciones de esta época. Precisamente, con el desarrollo comercial del puerto de Huelva hay que relacionar la presencia de estos elementos griegos a lo largo del Guadiana, como pone de evidencia la reciente publicación de algún fragmento de esta época procedente de Castro Marim (Portugal)²⁶, que viene a cubrir el vacío que extrañadamente remarcábamos para este tipo de importaciones en el yacimiento algarvío, que debió actuar como cabeza de puente de este tipo de materiales hacia Extremadura y el interior²⁷.

Las formas de la cerámica griega que se importan en este momento son, a pesar de su escasez, relativamente variadas, y afectan a diversas facetas de las que suelen servir estos productos. Su procedencia también es variada (Atenas, Corinto, Naucratis...) contrastando con lo que sucede en momentos posteriores, donde se produce un predominio absoluto de los tipos destinados a la bebida ritual del vino salidos exclusivamente de talleres áticos.

²⁵ Berrocal, 1989. Agradecemos al Dr. Berrocal la cesión de los materiales inéditos de Capote.

²⁶ Arruda, 2003.

²⁷ Jiménez Ávila y Ortega, 2004: 104.

La primera forma en ser reconocida por la investigación fue la copa de labio de la necrópolis de Medellín, hallada con anterioridad a las excavaciones (Fig. 1). Es un vaso esbelto, suficientemente conocido y publicado²⁸, por lo que solo de forma muy resumida nos referiremos a sus características más destacadas. Entre ellas sobresale su iconografía, representando una figura de Zeus finamente trabajada en la parte anterior, y los restos de un jinete al galope en la posterior. Bajo la figura divina los restos de una leyenda en alfabeto griego [N : EIMΠIOTEP] que se reconstruye como “KAAON EIMΠIOTEPION” (soy un hermoso vaso). Este tipo de inscripciones son habituales en las copas griegas de esta serie, y suelen ir contrapuestas a una segunda inscripción en la que normalmente aparece la firma del ceramista. Aunque en el caso de la copa de Medellín no se conserva este epígrafe, hay suficientes elementos formales e iconográficos para atribuirlo al alfarero Eucheiros, uno de los llamados “Pequeños Maestros” atenienses, que trabajaron objetos de gran calidad, como el que aquí nos ocupa.

Más novedosa resulta la incorporación de un plato ático a la tabla de formas de la cerámica griega en Extremadura. Es la atribución que hemos propuesto para un fragmento de borde decorado con una sucesión de lotos polícromos procedente de El Cuco (Guadajira) y hallado en rastreos superficiales (Fig. 2.1). Con anterioridad este fragmento se había asimilado preliminarmente a grandes vasos de tipo dinos o crateras, pero una valoración más calibrada de sus características y del contexto cultural en que se halló hace que nos inclinemos por esta nueva opción. Esto lo convierte en una pieza única en el panorama de las importaciones griegas en la Península Ibérica, ya que los platos, formas raras en la propia Hélade, no habían aparecido hasta ahora en el Extremo Occidente del Mediterráneo.

El estado de conservación de este vaso, reducido a un simple fragmento, no permite un análisis cronológico e iconográfico equiparable al de la copa de Medellín. No obstante, el estilo de la escasa decoración conservada encuentra ciertas concomitancias con el trabajo del denominado Pintor de Londres B-76, que actúa en torno a mediados del siglo VI a.C., coincidiendo, a grandes rasgos, con la época de la copa de Eucheiros²⁹.

²⁸ Jiménez Ávila y Ortega, 2004: 24, con bibliografía.

²⁹ *Ibidem*: 68-76.

La tercera forma cerámica reconocible en el repertorio de los vasos griegos arcaicos hallados en Extremadura es el aríbalo, una modalidad de recipiente de perfume de boca ancha y cuerpo esférico. Contrariamente a lo que sucedía con los anteriores tipos -las copas y los platos-, estos frascos cuentan con una presencia algo más nutrida, ya que no solo están representados por un único ejemplar, sino por dos, aunque correspondientes a modalidades bien distintas. Efectivamente, el más antiguo de estos vasos procede de una fábrica corintia, fechable en el LCI, mientras que el segundo debió salir de un taller de Naucratis, colonia griega de la desembocadura del Nilo, en Egipto, y, a partir de su desarrollo en la Península Ibérica habría que fecharlo en un momento más avanzado, quizá ya en la segunda mitad del siglo VI.

El aríbalo corintio procede de la necrópolis de Medellín, donde fue hallado en las excavaciones de 1985, en una tumba de cremación³⁰. Se conserva incompleto, y muy deteriorado, faltándole el asa y el borde, y la pintura queda reducida a restos (Fig. 2.2). No obstante, se conservan los trazos incisos de una figura alada, tal vez una sirena, que permite aproximarlo al denominado pintor de Kalauria, uno de los más conspicuos artistas del Corintio Reciente. Este tipo de vasos carece de la calidad de las copas o los platos atenienses finamente pintados, y su distribución es mucho más abundante. No obstante, en mercados alejados, como el caso que aquí nos interesa, debían ser percibidos como mercancía de lujo, como corresponde, además, a sus costosos contenidos olorosos. Así contribuye a pensar la relativamente escasa presencia de aríbalos corintios que se documenta en la Península Ibérica. En el trabajo que aquí resumimos presentábamos una carta de dispersión de estos objetos que, a las lógicas “concentraciones” de Ampurias, Málaga y Huelva unía unos pocos vasos más de distribución fundamentalmente costera³¹. En este mapa hay que incluir el reciente hallazgo de uno de estos aríbalos corintios en Castro Marim (Portugal), correspondiente a un momento algo anterior³². Su importancia se debe a que contribuye a sostener la existencia de una ruta comercial de este tipo de producciones a lo largo del Guadiana. Esta ruta existe ya en esta época y se mantendrá en los siglos siguientes, como a continuación señalaremos. A

³⁰ Jiménez Ávila y Ortega, 2004: 24, por error se le atribuye la sigla 58C en lugar de 85C.

³¹ Jiménez Ávila y Ortega, 2004: fig. 24.

³² Arruda, 2003.

pesar de este hallazgo del sur de Portugal, la presencia de un aríbalo corintio en un yacimiento del interior como lo es Medellín, sigue siendo anómala en un mapa de dispersión marcadamente litoral.

Algo distinto sucede con el aríbalo naucrática, pues sí son más frecuentes en yacimientos del interior. Nuestro recipiente procede de Cancho Roano, donde fue hallado superficialmente, aunque las evidencias de cremación en su superficie permiten pensar que estaba en uso en el incendio final, a finales del siglo V. Como el caso de Medellín se conserva de modo fragmentario, faltando el asa y el borde, que se han restaurado modernamente. Su superficie exterior presenta el característico reticulado y los restos de vidriado propios de estas creaciones greco-egipcias (Fig. 2.3). El aríbalo de Cancho Roano se aparta tanto por su función cuanto por su origen y cronología del resto de la vajilla griega de este yacimiento, fundamentalmente compuesta por vasos de beber de taller ático. De ahí que tradicionalmente se haya venido considerando como una evidencia de las fases más antiguas del sitio. No obstante, el hecho ya señalado de que apareciera quemado, y la propia cronología que presentan estos vasos en el ámbito peninsular, obliga a matizar este papel y a considerarlo, más bien, como una pervivencia no demasiado remota. De este modo, los ejemplares hallados en territorio hispánico aparecen en horizontes avanzados, preferentemente dentro ya de la Cultura Ibérica, en contextos que, en algunos casos, rozan el siglo V, si es que no entran decididamente en él, como sucede con la tumba 1 de la Bobadilla (Jaén), donde uno de estos vasos se encontró formando parte de un ajuar con elementos similares a los de Cancho Roano.

Aparte de los vasos cerámicos, una relación de objetos greco-arcaicos procedentes de Extremadura debe incorporar el marfil con decoración en relieve de El Turuñuelo de Mérida. Se trata de un fragmento de placa correspondiente a la esquina superior izquierda de una escena figurativa. Se conserva la cabeza de un personaje barbado y un robusto brazo que sostiene una maza, composición en la que cabe reconocer la figura incompleta de un centauro (Fig. 3). Esta atribución, así como el estilo del relieve, permiten proponer la elaboración de este objeto en un taller griego arcaico, lo que lo convierte en un hallazgo excepcional, ya que es la única evidencia de eboraria griega de esta época hallada en suelo peninsular. Su valoración cronológica, no obstante, obliga a realizar comentarios similares a los anteriormente vertidos sobre el aríbalo de Cancho Roano, al proceder de un yacimiento -El Turuñuelo de Mérida- identificable con un complejo monumental y fechable, por tanto, en el siglo V a.C., donde, consecuentemente, obraría como una pervivencia, si bien la ocupación de este sitio es conocida tan solo a través de hallazgos superficiales.

Para una valoración general de las importaciones greco-arcaicas en Extremadura es necesario destacar, en primer lugar su escasez, y en segundo lugar, la elevada calidad de las producciones. Las cerámicas de este momento parecen ser demandadas por su carácter de objeto exótico y de lujo, no por las funciones a que estaban destinadas. Así parece indicarlo la decoración, incluso la epigrafía, que algunos portan y la variada gama funcional que, a pesar de su reducido número, reproducen: (bebida, comida, tocador). Todos estos rasgos permiten ir caracterizando un perfil comercial para la fase arcaica que empieza a ser exclusivo de Extremadura, y más concretamente del Valle del Guadiana, que con este comportamiento se aparta de otros territorios peninsulares que no se ven afectados por este tipo de productos, en particular de Andalucía Occidental.

Con los recientes hallazgos de Castro Marim tenemos cada día más elementos de juicio para pensar que los elementos griegos de la fase arcaica proceden del puerto de Huelva, al menos los vasos más antiguos. La presencia de cerámica arcaica en Extremadura se justifica por el esplendor del comercio focense en la ciudad atlántica, y cuando este comercio se ve afectado por la crisis, las importaciones griegas comienzan a escasear en la región. Tanto es así que es posiblemente el aríbalo naucratita de Cancho Roano no procedería ya de este comercio suroccidental, sino de los primeros tanteos con los mercados de Ampurias y el Sureste peninsular, como indica la distribución de estos vasos y sus contextos hispánicos.

2. EL 'HORIZONTE AMPURITANO' (S. V)

El siglo V es, sin duda, el gran momento de la cerámica griega en Extremadura, y más del 90% de los vasos repertoriados corresponden a esta centuria. Esto es algo en gran medida atribuible a la forma en que han aparecido los restos hallados en las excavaciones del palacio de Cancho Roano, que fue incendiado con todo su contenido mueble prácticamente intacto, incluyendo una colección de más de 400 vasos áticos.

Los hallazgos de este período, sin embargo, no se distribuyen regularmente a lo largo de todo el siglo. Los primeros cincuenta años acusan un absoluto vacío de importaciones helenas en la región atribuible a los reajustes del comercio griego en el Mediterráneo Occidental, que se materializan, sobre todo, en el traslado de la actividad comercial del foco de Huelva al extremo opuesto de la península, en Ampurias y el NE. La importancia de Ampurias como centro impulsor de estas transacciones hacia la Península ha hecho que

al conjunto más característico de vasos de esta época se lo denomine comúnmente “horizonte ampuritano”.

Los primeros vasos griegos que llegan a la región extremeña en esta segunda fase son las copas cástulo de primera generación, que se caracterizan por presentar algunas partes de su superficie externa en reserva, fundamentalmente la zona interior de las asas, con el espacio que queda entre los dos arranques, y la parte vertical del pie. Estas copas empiezan a producirse en Atenas desde el 475 a.C., pero su llegada a la Península Ibérica suele situarse con posterioridad, hacia mediados de siglo³³.

Ejemplares de estas copas antiguas se han hallado en Pajares (Villanueva de la Vera), Cancho Roano (Zalamea de la Serena) y más recientemente en La Mata (Campanario)³⁴. Especial importancia adquiere una de estas copas hallada fragmentariamente en Cancho Roano por corresponder a los estratos de la Fase B, que contribuye así a fechar. El final de la Fase B de Cancho Roano debe datarse, consecuentemente, a partir de mediados del siglo V a.C.

Resulta extraño que hayan aparecido dos de estas copas antiguas, con el exterior del pie sin barnizar, entre las ruinas de La Mata (Fig. 5.2), pues estadísticamente, representan una proporción bastante elevada del total de la vajilla griega, si bien el número total de vasos de La Mata es de tan solo 9 fragmentos correspondientes a 3 formas³⁵. Estas presencias contribuirían a demostrar la tendencia a tesarizar productos antiguos de estos centros, lo que discute su valor como redistribuidores comerciales. Su relativa importancia numérica en La Mata tal vez se deba a que en el proceso de abandono de este edificio se recuperó todo el material de lujo, quedando únicamente los restos fragmentarios, y entre ellos es lógico que se encontraran los vasos más antiguos, si bien son posibles otras explicaciones.

Como continuación de estos primeros contactos con el comercio ampuritano se asiste durante las últimas décadas del siglo V a la llegada masiva

³³ Sánchez Fernández, 1991. La tesis doctoral de C. Sánchez es una de las obras fundamentales del comercio griego en Iberia. Aunque continuamente usada y referida en nuestro trabajo de *La Cerámica Griega en Extremadura*, por inexplicable error no aparece en el listado bibliográfico.

³⁴ Rodríguez ed., 2004.

³⁵ Aunque en la publicación de La Mata se individualizan 4 formas, en realidad solo son 3: copas cástulo, copas de borde recto y escifos de tipo A.

de cerámicas de barniz negro ático. Vasos de esta generación se han hallado en yacimientos de las provincias de Cáceres (Pajares, Alcántara, Aliseda) y Badajoz (Medellín, Cancho Roano, Badajoz, Turuñuelo de Mérida, Turuñuelo de Guareña y La Mata). El conjunto que mejor permite una aproximación a este horizonte es, sin duda, el de Cancho Roano, de donde proceden más de 400 vasos, en muchos casos completos (Fig. 5.1). Los vasos de Cancho Roano presentan una gran monotonía formal, tratándose en su inmensa mayoría de recipientes de barniz negro ático destinados a la bebida, con un predominio absoluto de la copa cástulo, fósil director por excelencia de este momento. La copa cástulo de esta fase se barniza totalmente, a excepción del fondo externo, y es el vaso más común -prácticamente el único- en el resto de los yacimientos consignados.

Aparte de esta conspicua forma cerámica, el resto de la tabla formal del momento no es especialmente amplia, y acoge otros 6 tipos. Por el momento, parecen excluidas del territorio extremeño las especies más cuidadas y escasas de cuantas configuran el horizonte ampuritano: las copas de la “clase delicada” decoradas con finas incisiones radiales o la vajilla de Saint Valentin, sobrepintada en toda su superficie. Estos tipos suelen ser de circulación predominantemente costera, por lo que es lógica su ausencia en las tierras del interior.

No obstante, contamos con tipos de cierto nivel, en particular el creciente grupo de copas de tipo *plain rim* decoradas con figuras rojas dispuestas en medallones centrales. A los ejemplares ya conocidos de Cancho Roano han venido a sumarse los de El Turuñuelo de Guareña y, más recientemente, La Mata, coincidiendo siempre estas producciones de lujo con complejos monumentales. Ya hemos hecho algunos comentarios sobre estas copas y sobre la preferencia por algunos de los tipos decorativos representados. Nos referíamos a la relativa abundancia de mujeres tocadas con *sakkos* en Cancho Roano, y a la ausencia, en principio no casual, de otros temas frecuentes como los atletas desnudos³⁶. Durante la presentación del libro que aquí sintetizamos y en el que realizamos aquellas observaciones, el Dr. Olmos Romera nos aportó una idea, que creemos interesante recoger, y es la posible asimilación de estas representaciones mayoritarias de personajes individuales con un modo de *imagines maiorum*, en la línea del culto ancestral que justifica y explica el

³⁶ Jiménez Ávila y Ortega, 2004:

surgimiento y desarrollo de estos asentamientos monumentales³⁷. Abundando en esta hipótesis, resulta ilustrativo constatar que el tema precisamente representado en un nuevo vaso de Figuras Rojas procedente La Mata sea, una vez más, el de uno de estos personajes aislados, en este caso una figura masculina en himation realizando ofrendas o libaciones ante un altar (Fig. 6.2). Este tema estaba ya presente en Cancho Roano, a través de una de las copas publicada desde las primeras excavaciones (Fig. 6.1), y muy probablemente también haya que reconocerlo en otra de las copas incompleta del mismo palacio-santuario (Fig. 6.3), e incluso en el deteriorado fragmento de El Turuñuelo de Guareña, a la vista de la conformación del espacio que queda en reserva (Fig. 6.4). Con esto, este motivo figurativo del personaje masculino ante altar se convertiría, por lo que hasta ahora conocemos, en el más difundido entre los centros aristocráticos de la zona, algo que no se opone a la *reinterpretatio* local como figuraciones de antepasados más o menos mitificados o heroizados a que antes nos referíamos.

El resto de la temática representada sobre estas copas es menos abundante y se refiere a figuras de animales diversos: un ánade, un posible felino y una típica lechuza ateniense. Los primeros, conjuntamente con las figuras masculinas, configuran por su estilo un grupo homogéneo que, debido a su abundancia en el yacimiento de Cancho Roano, se ha adscrito a un denominado pintor de Zalamea, si bien bajo este calificativo y para este tipo de productos seriados el concepto 'pintor' deba entenderse en términos de grupo de artesanos más que de personalidades individuales. El vaso de la lechuza, que cuenta con paralelos sorprendentemente próximos, se incluye en otro grupo de producciones reconocidas, precisamente, bajo esa denominación: vasos de lechuza, que incluye escifos y, más raramente, cíclicas y otras formas.

El resto de las formas presentes en este momento son mucho más escasas. Los escifos de borde recto han ampliado, de nuevo, su campo de dispersión gracias a un fragmento de La Mata correspondiente, al parecer, a un ejemplar de barniz negro (Fig. 5). En Cancho Roano, sin embargo, predominan los decorados con guirnaldas en reserva, con un ejemplar en rojo coral muy extraño en el panorama peninsular.

³⁷ Olmos com. pers.

Los demás tipos solo están presentes en Cancho Roano de manera episódica. Únicamente cabe destacar la presencia de tazas de una sola asa y de una lucerna, por ser vasos más frecuentes en ambientes púnicos, lo que puede condicionar el origen de una parte de las importaciones. Aparte de ellos, un cuenquecillo y una o dos lecánides completan el elenco formal.

Las cerámicas griegas del siglo V en Extremadura marcan una tendencia diametralmente opuesta a las de la fase anterior. Si en el siglo VI eran piezas de primor, enormemente escasas, ahora encontramos acumulaciones extraordinariamente abundantes de vasos que, considerados por sí solos, apenas tienen valor. Si los vasos arcaicos se referían a un espectro funcional amplio y disperso, ahora hay una clara orientación hacia la vajilla destinada al consumo ritual del vino, con un predominio absoluto de las copas de pie bajo. No obstante, siguen manteniéndose algunas tendencias con respecto a la anterior centuria, tanto desde el punto de vista geográfico como social. Así, la mayor concentración de hallazgos se produce en torno al curso del Guadiana (Fig. 7), que sigue siendo la gran ruta de penetración comercial del momento; por otro lado, la mayor parte de los contextos de hallazgo se refieren a ambientes sociales de corte aristocrático.

Aunque, como acabamos de indicar, el Guadiana sigue siendo la gran ruta comercial de la época, parece detectarse una diversificación en las zonas de suministro que se percibe en las peculiaridades de la tabla de formas documentada. Así, la presencia de copas de tipo *one handler* o de lucernas, sugiere una procedencia suroccidental de una parte de estas producciones, canalizadas a través del circuito gaditano, de Huelva y de Castro Marim, donde han aparecido abundantes evidencias de este tipo. Sin embargo, el volumen del comercio de productos griegos en el Suroeste no parece lo suficientemente intenso a fines del siglo V como para justificar acumulaciones de bienes como las de Cancho Roano, con más de 400 vasos, por lo que es probable que la gran demanda que ejercen estos centros de poder justifique la apertura de una segunda vía de abastecimiento a través del Alto Guadiana y la ahora más dinámica área Ibérica. Así contribuye a pensar la incorporación de algunas formas, como las lecánides o las copas de figuras rojas, extrañas en ambientes suroccidentales, junto con la presencia de otros tipos de elementos (bronces, orfebería...) que encuentran sus mejores referentes entre los yacimientos ibéricos de Levante y la Alta Andalucía. En este circuito comercial los complejos monumentales del Guadiana actúan como destino final, prácticamente exclusivos de los productos griegos, que luego no son redistribuidos desde estos centros. En esta tesitura de grandes acumulaciones de objetos en contextos

palaciales, y aún aceptando el carácter multifocal del abastecimiento, resulta difícil admitir un comercio de tipo osmótico o dendrítico como el que recientemente se ha propuesto para estos productos en Extremadura, siendo obvio que se trata de una distribución arterial, a base de grandes *stocks*, canalizada a lo largo del río Guadiana.

3. EL FINAL DEL COMERCIO GRIEGO EN EXTREMADURA: EL SIGLO IV

El recuento actualizado de cerámicas griegas en la Extremadura Protohistórica aporta una novedosa presencia de vasos del siglo IV que contrasta con lo que hasta ahora se pensaba del comercio griego en la región. De este modo, contamos con un muestreo de sitios que numéricamente supera a los del siglo V, si bien el total de fragmentos repertoriados es muy inferior.

En estas tendencias han influido, sin duda, factores de carácter arqueológico-deposicional, pero, sobre todo, de carácter histórico. Entre los primeros, debemos tener en cuenta que unas condiciones de abandono como las que se dan en Cancho Roano son muy específicas e inusuales. Como el final de estos complejos monumentales sobreviene a finales del siglo V no es esperable encontrar similares acumulaciones de vasos cerámicos a partir de esta fecha. Por otra parte, los yacimientos del siglo IV presentan una morfología bien diferente (normalmente son castros fortificados, mucho más extensos), y nunca han sido excavados en su totalidad, procediendo la mayor parte del material de rastreos superficiales. No obstante, el final de los complejos monumentales debió producir un sustancial decremento en la demanda de grandes conjuntos de vajilla de lujo griega, algo que, debe entenderse como una de las razones de carácter histórico que justifican el actual estado del registro.

La tabla de formas de esta época comparte algunos elementos con la del siglo V, principalmente su carácter restringido y, en segundo lugar, su funcionalidad predominantemente dirigida a la bebida ritualizada del vino. Las copas de beber, en diversos formatos, alcanzan casi el 90% del material repertoriado, y solo de manera muy episódica están representadas otras formas como las pélices o las lucernas, con una ocurrencia cada una (Fig. 8). Los tipos básicos de copas de beber siguen siendo los mismos que en la centuria anterior, si bien adaptados a las modas propias de los talleres atenienses del siglo IV. De este modo, las copas de pie bajo (que siguen siendo las más abundantes) adoptan las decoraciones pintadas propias del estilo del “pintor” de Viena 116, y los escifos se amoldan al perfil sinuoso de doble curva característico de esta época y, en ocasiones, incorporan también decoraciones pintadas asimilables

al grupo del *Fat Boy*. Las vajilla de bebida se enriquece, además, con nuevas formas salidas de los talleres áticos, como los cuencos sin asa de borde entrante o de borde saliente, decorados con estampillas al interior (Fig. 9). En todos los casos se trata de formas muy comunes y de decoraciones de trazado rápido y descuidado, como es propio de una buena parte de la producción de los talleres cerámicos ateniense, destinada mayoritariamente a la exportación a larga distancia, ya que estos objetos suelen ser raros en la propia Grecia.

El destino prioritario de estos vasos griegos son los castros prerromanos de la Segunda Edad del Hierro, tanto de la provincia de Cáceres como de Badajoz, donde los hallamos tanto en las zonas de hábitat como en las necrópolis, dando fe del aprecio de que eran objeto por parte de las poblaciones de la época. En los sitios que han sido objeto de excavaciones sistemáticas (Capote, Botija, la Alcazaba de Badajoz...) estos bienes comienzan a menudear, siendo destacable, además, que en algunos casos los hallazgos se producen fuera de los contextos originales del siglo IV.

Otra de las tendencias que marca continuidad con el periodo anterior es la proximidad de los hallazgos al curso del Guadiana, evidenciando que el río sigue siendo la gran ruta comercial del momento. La polarización de los yacimientos en torno al río es, incluso, superior a la de la fase anterior, hecho quizá derivado del menor volumen de material que circula en este momento. No obstante, existen hallazgos significativos alejados del curso fluvial, como los poblados de Botija o Capote, tanto en la provincia de Cáceres como en la de Badajoz (Fig. 10).

La disminución en la cantidad de vasos griegos del siglo IV en el territorio extremeño es evidente: de los más de 400 vasos del siglo V se pasa a tan solo 26 fragmentos en el siglo siguiente. Ya hemos señalado que las especiales condiciones del abandono de Cancho Roano debieron jugar su papel en estas desmesuradas diferencias. Sin embargo, es más posible que haya que atribuir las a condicionantes de orden histórico ya que, posiblemente, el final de los Complejos Monumentales y del sistema social que representan, presidido por aristócratas rurales que exhiben su rango a través de grandes acumulaciones de materiales, supondría la disminución considerable de la demanda de estos bienes.

Así contribuyen también a pensar otros argumentos, como el perfil tipológico de la tabla formal de las cerámicas del siglo IV. Para esta época diferentes zonas culturales de la Península Ibérica manifiestan un comportamiento específico, documentándose una selección diferencial de las distintas

posibilidades vasculares que solo a las peculiaridades locales puede atribuirse. De este modo, por ejemplo, los estudios dedicados a la zona de Murcia documentan una especial incidencia de vasos de tipo cántaro³⁸, mientras que otras, como la Alta Andalucía destaca por el uso de crateras de campana de Figuras Rojas empleadas como contenedores cinerarios³⁹. En esta tesitura la tabla de formas documentada en la Extremadura del siglo IV, limitada por la escasez de vasos repertoriada se define más por las ausencias que por las presencias, siendo los vasos más comunes los que integran su composición. Esta característica general, así como el volumen inferior de importaciones o la presencia (siempre limitada por el número) de algunas formas como las lucernas, que son especialmente abundantes en el Suroeste, permite relacionar a Extremadura con el comportamiento del cuadrante suroccidental, explicándose algunas ausencias por su situación marcadamente interior, alejada de la costa. Es posible que el final de los Complejos Monumentales supusiera la clausura de la ruta que durante el siglo V unió la Baja Extremadura con los puertos ibéricos del Sureste, algo que contribuiría a explicar el brusco descenso de importaciones y la mayor adecuación del perfil comercial de este momento al comercio gaditano y al Suroeste en general.

La reducción del número de importaciones griegas de esta época puede contribuir también a explicar su polarización en torno al curso del Guadiana, reproduciendo el fenómeno constatado a mayor escala y que ya hemos señalado, que los productos de escasa circulación van siendo acaparados en las zonas portuarias o en los centros de mercado. No obstante, también pueden señalarse otras causas en esta situación, como la excesivamente generosa adscripción que se hace de las estratigrafías de los castros prerromanos a la primera mitad del siglo IV a pesar de la ausencia de fósiles directores de esta época. La presencia de significativos conjuntos de cerámicas griegas del siglo IV en sitios como Botija o Capote sugiere que su circulación debió ser algo más amplia, y que, quizá, el fenómeno de encastramiento de las poblaciones prerromanas extremeñas fuera algo más progresivo y tardío de lo que hasta ahora se ha propuesto.

En cuanto a la cronología, conviene hacer algunas anotaciones. La mayoría de los vasos relacionados con los grupos de Viena 116 o los escifos del *Fat Boy* que aparecen en la Península Ibérica se vienen fechando en el segundo

³⁸ García Cano y Page, 1994.

³⁹ Sánchez, 1994.

cuarto del siglo IV a. C. No obstante, hay indicios que apuntan a que estas producciones debieron comenzar a principios de siglo, enlazando con las últimas cerámicas del siglo V, con las que presentan algunas analogías técnicas y morfológicas. En el caso extremeño contamos con un elemento de singular significado, concretamente el cuenco de borde entrante de El Jardal (fig. 9). En él se combinan técnicas decorativas propias del primer cuarto de siglo (las guirnaldas de ovas) con otras que serán ya habituales a partir del 375 (la ruedecilla), por lo que es necesario fecharlo en torno al 380, significando así la presencia de estos objetos ya en el primer cuarto de siglo.

Hacia mediados de la centuria las importaciones de cerámica griega se interrumpen de manera definitiva. En esto Extremadura se comporta como el resto del territorio peninsular, respondiendo a transformaciones culturales y socioeconómicas que afectaron a toda la *oikoumene*.

4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Durante los siglos centrales de la Edad del Hierro, Extremadura participó activamente de los contactos comerciales y culturales con el Mundo Mediterráneo. Una de las evidencias más notable es la presencia de importaciones griegas en los yacimientos arqueológicos de esta época, tanto en la provincia de Cáceres como en la de Badajoz.

Las más antiguas evidencias de comercio griego se remontan a la primera mitad del siglo VI -a la época arcaica- y se trata de elementos muy escasos pero de enorme valor individual. Contamos para esta época con cerámicas áticas de gran calidad, como los vasos de El Cuco o Medellín; ungüentarios corintios e, incluso, piezas de eboraria, tal vez salidas de talleres jonios, que son enormemente excepcionales no solo en el panorama peninsular sino en todo el Mediterráneo Occidental.

Los objetos de este momento responden a una cierta variedad funcional que contrasta con su escasez numérica, por lo que hay que pensar que es su condición de bienes exóticos y de lujo y no su función originaria lo que los hacía atractivos a los ojos de los aristócratas locales en cuyas tumbas, fueron finalmente incluidos.

La presencia de estos objetos arcaicos en las estratigrafías extremeñas debe atribuirse a la irradiación del comercio focense a partir del emporio de Huelva. Sin embargo, este perfil comercial es enormemente específico y, otras zonas peninsulares no participaron de estas presencias. Es especialmente lla-

mativa su ausencia, por ejemplo, en el Bajo Guadalquivir, la zona nuclear del Mundo Tartésico, a pesar de la mayor incidencia de la investigación arqueológica en esa área. Extremadura, por tanto presenta a estos respectos un comportamiento muy característico.

La actividad del emporio onubense parece evidenciar síntomas de crisis a partir de mediados del siglo VI, como consecuencia de los reajustes que a gran escala sufre el comercio griego del Mediterráneo Occidental, reajustes que tienen su materialización peninsular más clara en la fundación de Ampurias y en el desplazamiento al nordeste de la actividad comercial helena.

Como resultado de este proceso, durante la segunda mitad del siglo VI desaparecen las importaciones griegas de Extremadura prácticamente hasta mediados del siglo V.

En este momento contamos con la presencia aún tímida de las primeras copas cástulo, con las asas y los pies en reserva. A los ejemplares de Pajares y Cancho Roano han venido a sumarse los recientemente publicados de La Mata, que subrayan el destino aristocrático, dirigido sobre todo a los complejos monumentales, de que son objeto estos productos desde fecha temprana.

Pero al gran momento de la cerámica griega en Extremadura es el último tercio del siglo V, cuando llegan las producciones atenienses del llamado 'horizonte ampuritano'. A este momento pertenece el grueso de las cerámicas halladas en Cancho Roano, más de 400 vasos dedicados primordialmente a la bebida del vino, destacando las copas de figuras rojas representando personajes individuales que, probablemente, se interpretarían como imágenes de los antepasados de las estirpes aristocráticas que ocuparon estas residencias. Aunque la acumulación de vasos griegos (y de otros objetos) en Cacho Roano es inusual, pues fue abandonado con todo su contenido mueble prácticamente intacto, contamos con los nuevos datos de La Mata para constatar que estas acumulaciones debieron ser frecuentes en los complejos monumentales, ya que en un espacio reducido, abandonado progresivamente, se han documentado 9 de estos vasos.

Las grandes cantidades de vasos acumuladas en Cancho Roano contrastan con la relativa escasez que se documenta en el Suroeste. Tal vez la demanda ejercida desde los Complejos Monumentales propiciaría la apertura de una ruta comercial con los mercados ibéricos del Sureste, mucho más dinámicos en este momento, que seguiría el curso alto del Guadiana. El perfil tipológico de esta fase reúne elementos propios del comercio gaditano (lucernas, copas de un asa...) con otros más habituales en el Sureste, dando crédito a esta posibilidad.

Las acumulaciones de vasos griegos de los complejos monumentales deben entenderse como tesaurizaciones aristocráticas y no como *stocks* comerciales ni como presuntas ofrendas. Los conjuntos son demasiado heterogéneos en lo formal y en lo cronológico como para pensar en la primera opción, y además no parecen circular entre las poblaciones de los alrededores, siendo acaparadas de manera casi exclusiva por estos centros de poder. El mantenimiento de unas formas de organización propiamente orientalizantes en un momento en que desciende el valor individual de los objetos de lujo y se incrementa su circulación obliga a la desmesurada acumulación de los mismos como rasgo de diferenciación social.

Con el fin de los Complejos Monumentales, hacia finales del siglo V el comercio de productos griegos en Extremadura experimenta un fuerte retroceso, volviendo en lo cuantitativo a un panorama más propio del cuadrante suroccidental. No obstante, el número de sitios afectados por estas importaciones se incrementa en el siglo IV: se documentan menos vasos pero llegan a más sitios.

Algunas de las tendencias de la fase anterior, como la función principalmente convivial de las vajillas se mantienen en esta fase, predominando las copas de pie bajo y los escifos de figuras rojas, decorados con las rápidas técnicas propias de esta época.

Los receptores de estas últimas cerámicas serán los castros prerromanos, donde los encontramos tanto en las áreas de hábitat como en las necrópolis, dando cuerpo al sostenimiento de unas relaciones comerciales y culturales de las que hasta ahora poco se conocía. Su presencia en tumbas destacadas se hace eco de que siguen siendo apreciadas por los aristócratas guerreros del Hierro II, si bien la forma de manifestarse ahora testimonia las transformaciones sociales que tuvieron lugar a lo largo de los más de 200 años en que circularon a lo largo y ancho de las tierras extremeñas.

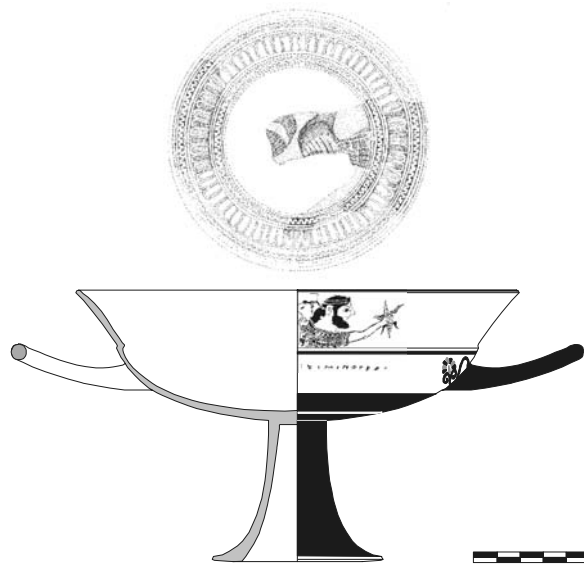


Figura 1.-Copa de labio de la necrópolis de Medellín (Badajoz)

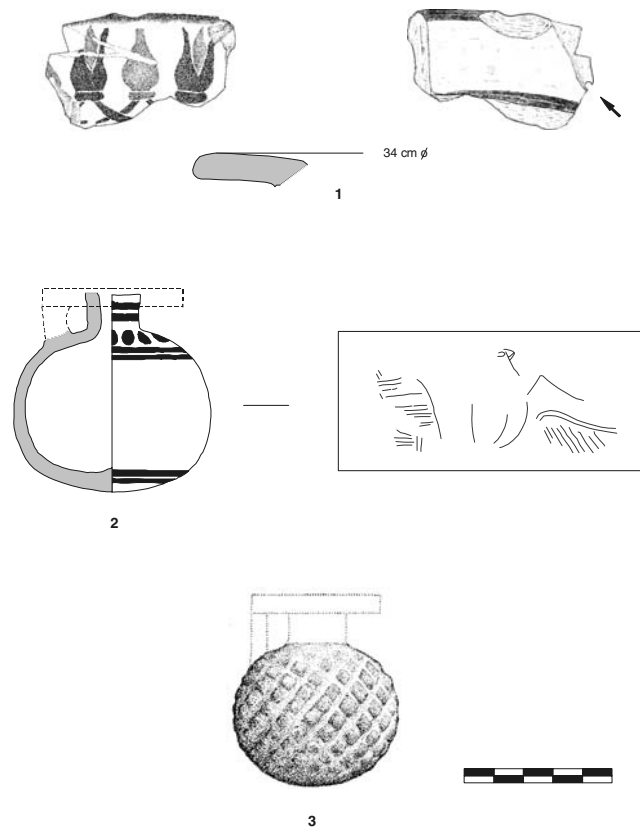
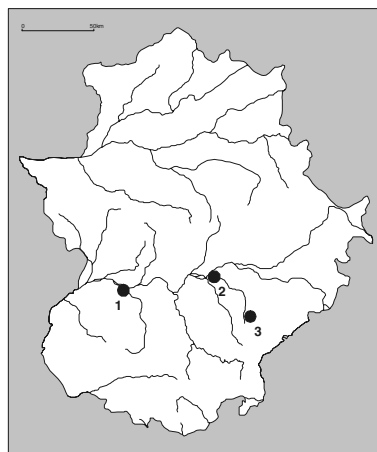


Figura 2.-Cerámicas arcaicas de Extremadura. 1: Fragmento de plato ático de El Cuco (Guadajira); 2: Aríbalo corintio de la necrópolis de Medellín. 3: Aríbalo Naucrática de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, s. Maluquer).



Figura 3.-Marfil griego arcaico representando un centauro de El Turuñelo de Mérida



Nº	Yacimiento	1	2	3	Tot.
1	El Cuco	1			1
2	Medellín		1	1	2
3	Cancho Roano			1	1
Totales		1	1	2	4

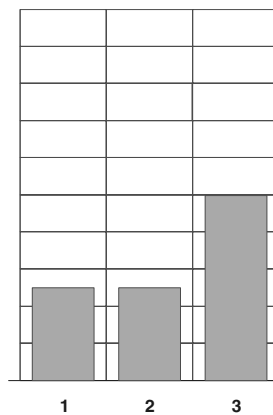
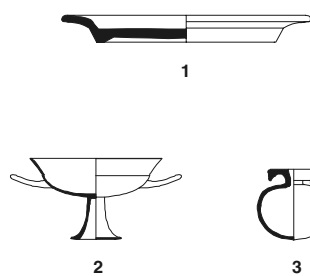


Figura 4.-Cuadro resumen de la fase 1 de las cerámicas griegas de Extremadura (s. VI)

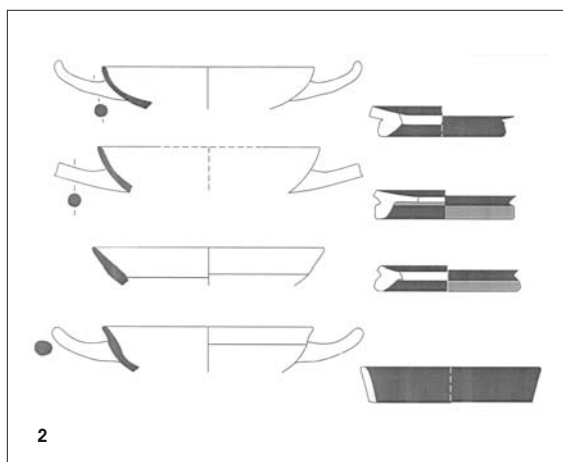


Figura 5.-Cerámicas del siglo V. 1: selección de vasos de Cancho Roano (foto V. Novillo); 2: Vasos de barniz negro de La Mata de Campanario (s. Rodríguez)

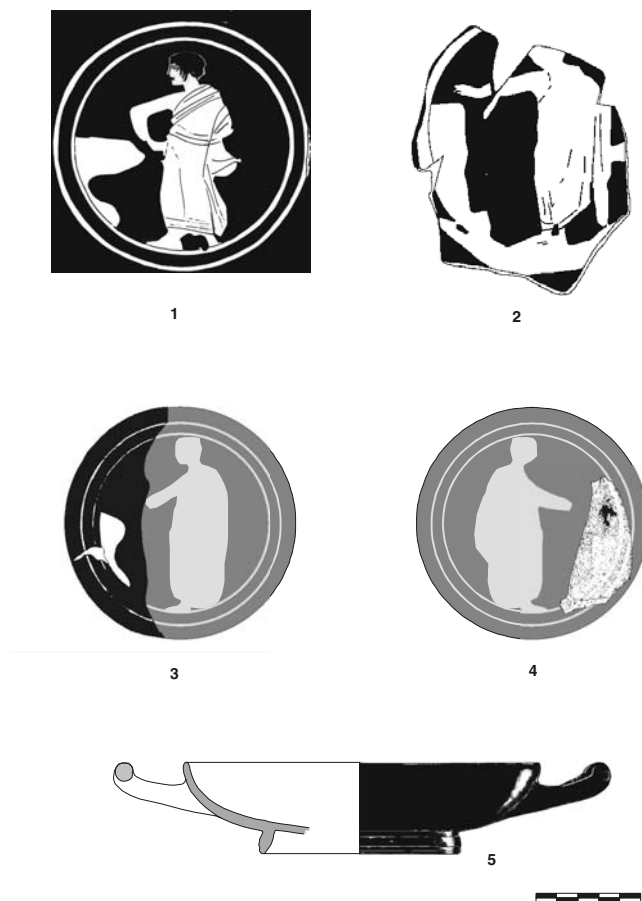
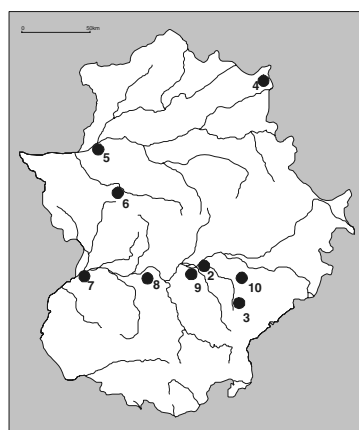


Figura 6.-Copas de tipo Plain Rim de FR con personajes en *himatia*. 1: Cancho Roano (s. Gracia); 2: La Mata (s. Rodríguez); 3: Reconstrucción del motivo sobre una copa fragmentaria de Cancho Roano; 4: Reconstrucción del motivo en una copa fragmentaria de El Turuñuelo de Guareña; 5: Perfil de una copa Plain Rim de Cancho Roano



Nº	Yacmto.	1	2	3	4	5	6	7	?	Tot.
2	Medellin	4							5	9
3	C. Roano	45	375	14	1	7	1	2	n.c.	445
4	Pajares	3							1	4
5	Alcántara	1	1						2	4
6	Aliseda	1								1
7	Badajoz	3							1	4
8	T. Mérida	2								2
9	T. Guareña	1							1	2
10	La Mata	3	5	1						9
	Totales	50	394	16	1	7	1	2	10	480

n.c.= no cuantificable

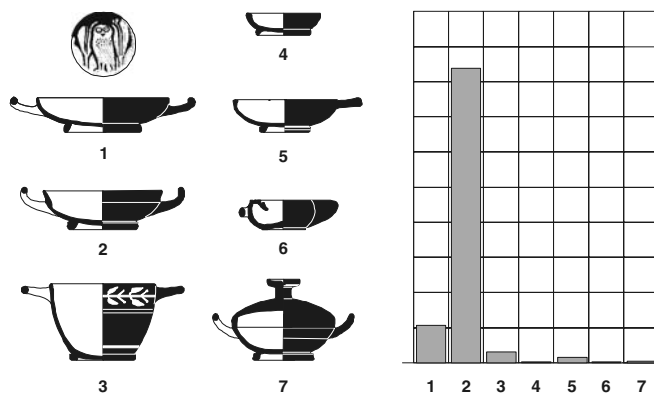


Figura 7.-Cuadro resumen de la fase 2 de las cerámicas griegas de Extremadura (s. V)

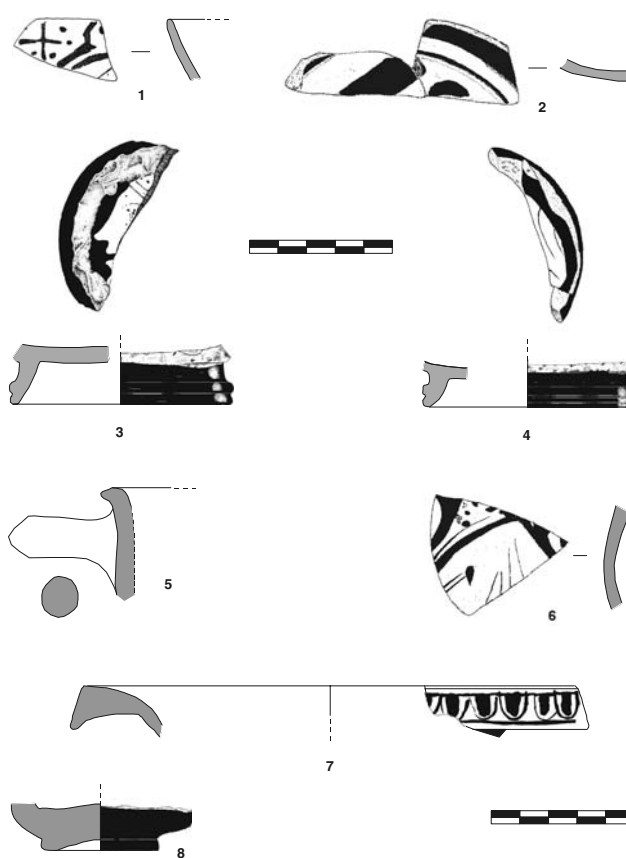


Figura 8. - Cerámicas griegas del siglo IV: Copas de pie bajo de FR (1-4); Escifos (5-6); Borde de pélice (7) y Fragmento de lucerna (8). Diversas procedencias

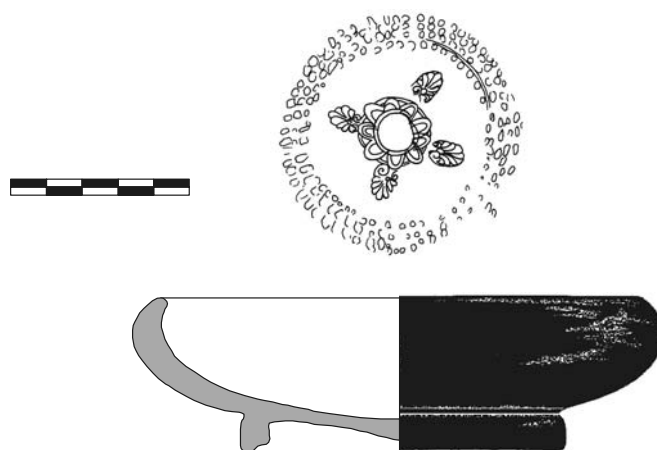
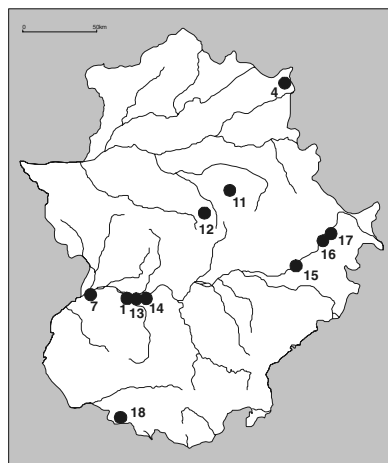


Figura 9.-Cuenco de borde entrante de barniz negro de El Jardal (Herrera del Duque)



Nº	Yacmto.	1	2	3	4	5	6	?	Tot.
1	El Cuco	1		2				1	4
4	Pajares				1				1
7	Badajoz				1			4	5
11	La Burra	1							1
12	Botija	3	1					1	5
13	Lobón	1					1		2
14	El Charro		1						1
15	Cogolludo	1							1
16	La Barca							1	1
17	El Jardal				1				1
18	Capote	1				1		2	4
Totales		8	2	3	2	1	1	9	26

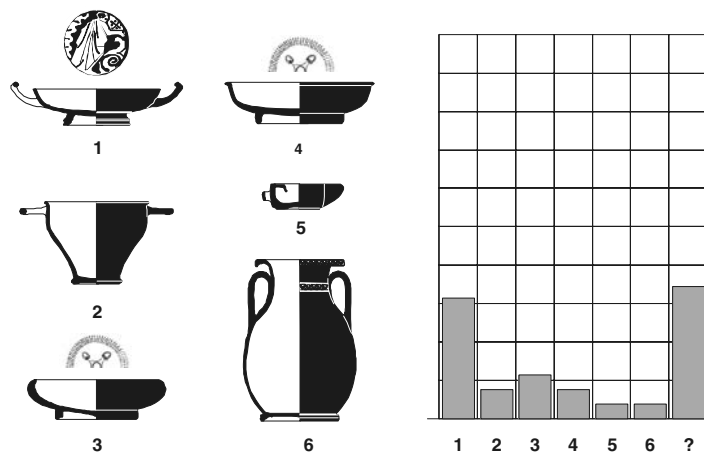


Figura 10.-Cuadro resumen de la fase 3 de las cerámicas griegas de Extremadura (s. IV)

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO A. M. (1994): “Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo”. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra 4* (Almagro-Gorbea y Martín eds.). Madrid: 77-127.
- ARRUDA, A. M. (1994): “Panorama das importações gregas em Portugal”. *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica XIII*, 1: 127-154.
- (2003): “Escavações Arqueológicas no Castelo de Castro Marim. Balanço e Perspectivas”. *Actas do 1º Encontro de Arqueologia do Algarve. Xelb 4*. Silves: 71-89.
- BERROCAL, L. (1989): “El asentamiento “céltico” del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16: 245-295.
- (2003): “El Oppidum de Badajoz. Ocupaciones prehistóricas en la Alcazaba”. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra 4* (Almagro-Gorbea y Martín eds.). Madrid: 143-187.
- CABRERA, P. (1987): “Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura”. *Oretum* III: 215-221.
- (1997): “La presencia griega en Andalucía, siglos VI al IV a. C.”. *La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI–IV a. C.)*. Huelva Arqueológica XIV. Huelva: 367-390.
- CELESTINO S. (ed.) (1996): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V-VII. Los Sectores Oeste, Este y Sur*. Madrid.
- (2000): *El yacimiento protohistórico de Pajares, Villanueva de la Vera, Cáceres. 1. Las necrópolis y el Tesoro áureo*. Memorias de Arqueología Extremeña 3. Badajoz.
- ESTEBAN, J.; SÁNCHEZ-ABAL, J. L. y FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. (1988): *La necrópolis del castro del Castillejo de La Orden, Alcántara (Cáceres)*. Cáceres.

- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE, V. (1994): “Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991)”. *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica* XIII, 1. Huelva: 217-240.
- GARCÍA HUERTAS, R. y MORALES, F. J. (1999): “La cerámica griega en la meseta sudoccidental”. *II Congreso de Arqueología Peninsular vol. III. Primer Milenio y Metodología*. Madrid: 335-345.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1936): *Los hallazgos griegos de España*. Madrid.
- GRACIA, F. (2003): “Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano”. *Cancho Roano VIII. Los materiales Arqueológicos I*. Badajoz: 21-194.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. (1988): *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Badajoz.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1997): “Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana”. *Complutum* 8: 141-159.
- (2001): “La necrópolis de “El Jardal” (Herrera del Duque, Badajoz): elementos para el estudio del ritual funerario del Suroeste peninsular durante la I Edad del Hierro”. *Complutum* 12: 113-122.
- (2003): “La Necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz): Elementos para una revisión cronológica de las Necrópolis de la I Edad del Hierro del Sur de Portugal”. *Actas do II encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*. Faro: 105-114.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1995): Materiales protohistóricos de El Turuñuelo (Mérida, Badajoz). *Pyrenae* 26: 131-151.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. (2004): *La cerámica griega en Extremadura*. Cuadernos Emeritenses 28. MNAR, Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. ed. (2004): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN, I. (1999): *El poblado Protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de 1995*. Cáceres.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ*. Paris.

- SANCHEZ FERNANDEZ, C. (1991) *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los siglos V y IV aC: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Madrid.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1999): “Cerámicas griegas inéditas de Pajares”. *El yacimiento protohistórico de Pajares, Villanueva de la Vera, Cáceres I. Las necrópolis y el tesoro aéreo. Memorias de Arqueología Extremeña* 3 (S. Celestino ed.). Badajoz: 155-163.
- TRÍAS, G. (1968): *Cerámicas griegas de la península Ibérica*. Valencia.
- VAQUERIZO, D. (1990): “El “Cerro de la Barca” (Herrera del Duque, Badajoz): Un yacimiento de transición en los límites de la antigua Carpetania”. *Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua*. Toledo, 67-79.

140

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
JOSÉ ORTEGA BLANCO

BLANCA